

El arte de la grandilocuencia

Si la literatura argentina pudiera condensarse en un nombre, ese nombre, sin duda, sería el de Borges, pero si tuviera que cifrarse en un libro, probablemente sería *Adán Bustamante*, de Leopoldo Marechal.

Es sabido que el siglo XX argentino, literariamente hablando, puede resumirse en 4 o 5 nombres: Echeverría, Hernández, Sarmiento, Marcella y alguno que otro más, ya que antes, como diría Orosco, no había más que 2 o 3 gauchos. Pero a partir de la década del 20 empiezan a llegar desde Europa las vanguardias y rápidamente se forman dos bandos: Bloco (el prosaico y popular) y Florida (el poético y vanguardista, agrupado en torno a la revista *Martín Fierro*). Luego muchos negarían las diferencias y la rivalidad entre los dos bandos aludiendo a maniobras de autopromoción ligadas al enfrentamiento. *Adán Bustamante* puede learse desde esta postura, más allá de su distinta y tanto manifiesta marxofascista.

El grupo de Florida, el más cercano a la distancia, alberaba en sus filas a Girondo, Borges y Marechal, todos de alguna forma apadrinados por Macielo Fernández, esa suerte de guru literario a quien todos plagian según Borges. Más allá de la hostilidad, es cierto que por lo menos el nombre de la obra magna de Marechal proviene de una de Macielo: Adán Bustamante, la última novela mala, como él mismo la subtítula, aludiendo a su propio programa antirrealista que llevaría a cabo con su primera novela buena: *Museo de la Novela de la Riva*.

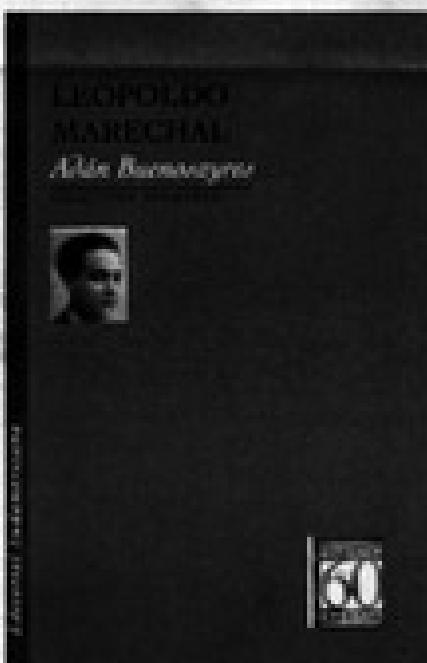
Hacia 1930 y en París, Marechal empieza la escritura del libro para recuperar el clima intelectualmente festivo que envolvía a su generación. Todos sus compañeros van a sufrir la caracterización novelística, y esto

Luego de disuelto el grupo, hacia 1930 y en París, Marechal empieza la escritura del *Adán...* para recuperar el clima intelectualmente festivo que envolvía a los marxofascistas antes de la separación ideológico-literaria. Es así que casi todos sus compañeros de la década pasada van a sufrir la caracterización novelística que el mismo autor se encarga de enunciar al principio del libro. Esto molestaría a más de uno, especialmente a Borges, ya que el personaje llamado Luis Pereda se le parece demasiado.

Marechal tardó 18 años en terminar su libro, y cuando aparece, uno de los pocos que repara en él es un joven llamado Julio Cortázar (en esa época aún no había publicado su célebre diario, donde hoy más de un eco del *Adán...*) saluda su aparición y convierte así a Marechal en un precursor de su propia prosa.

Sin embargo, poco a poco el libro irá calando hondo en el imaginario cultural de la segunda mitad de siglo y así se harán célebres episodios como el despertar metafísico de Adán (cuando llega a la conclusión de que el hombre es una "magnífica bestia racinante, algo menos que un ángel, algo más que un bruto"); el descubrimiento de que estaba sometido "a la vertiginosa danza cósmica que resultaba del triple movimiento de la tierra, el de su rotación sobre sí misma, el de su traslación en torno del sol y el de su fuga con todo el sistema planetario hacia la constelación de Hércules y a una velocidad de mil ciento setenta kilómetros por minuto"; las charlas con su amigo, el filólogo dominicano Samuel Teller (siempre ocupándose del camurdo de haber nacido); la tertulia literaria en casa de los Ascasabas (donde vive Soler, la traidorona muza de Adán); el vagabundeo por los límites de la ciudad con sus compañeros "académicos" (el zoólogo Schultz, el sociólogo primitivo Benítez, y el "crílico y granadero Pereda", entre otros); el encuentro con el taifa Flores ("el último ejemplar del maestro clásico"); la visita al prostíbulo de dona Venus y el descenso final al infierno de Gácodeiphia (donde no se salvan de ir ni Teller, por su soberbia, ni Pereda, por darle un estatuto metafísico al compadrito orillero).

Más allá de su relación con la epopeya (de *La Odisea* al *Alfar de Joyce*) y con *La Dama Queda*, *Adán Bustamante* también da cuenta de los orígenes gauchescos de la literatura argentina, de sus intenciones cosmopolitas, de sus pretensiones filosóficas, y de la poco convincente crítica ideológica a los románticos populares del sistema capitalista occidental. Y es



Adán Bustamante
Leopoldo Marechal
Sudamericana, Buenos Aires

cuenta de los orígenes gauchescos de la literatura argentina, de sus intenciones cosmopolitas, de sus pretensiones filosóficas, y de la poco convincente crítica ideológica a los románticos populares del sistema capitalista occidental. Y es

Niebla [artículo] M. F.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino, Félix

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Niebla [artículo] M. F. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa